

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR LITERARIO,
RICARDO SEPÚLVEDA.

SEMANARIO HUMORÍSTICO

(SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA ó ITALIA: tres meses, 20 rs. — ULTRAMAR: seis meses, 60 rs.; un año, 110. — Se suscribe en las

principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administración de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

LA DESPROPORCION DE EDAD. — POR PEREA.



Vamos á casa que es tarde... (aparte) no es mal sacrificio, ¡Jesus! qué asco.

SUCURSAL DE COLOMINA. — POR LUQUE.



Paraguas de seda de la India... ¡á diez reales!

BUSCANDO CUARTO.

—Pues señor, está visto que esta mujer me va á enviar al otro mundo en cuatro días. ¡Valiente patrona! ¡Haga usted caso de las recomendaciones! Nada, nada; levantemos el campo y á otra parte con el cofre.

Hombre, aquí veo un papel. La calle no me disgusta. Céntrica sobre todo. Veamos.

—Tilin, tilin.

—¿Quién?

—Desearía hablar con el *ama* de la casa.

—Está usted hablando con ella.

—Yo venia buscando cuarto.

—¡Ay! pues viene usted en buena ocasion. Casualmente acaba de marcharse un teniente de caballería, y tenemos desocupado un cuartito precioso. Vaya, pase usted á mi habitacion. Y usted dispense que le recibamos como en familia; aquí tenemos esa costumbre; tratamos á los huéspedes como si fueran hijos, y puede usted desde luego considerarme como una madre. ¡Juanita! ¡Juanita! Este caballero, que viene á quedarse aquí.

—Pero, señora...

—Y le vamos á ceder el gabinete *verde*.

—Señora, tengo el gusto de no pertenecer á ningún partido político, y esa alusion en boca de usted...

—Pues nada, nada, no sea usted tonto. Esta es mi sobrina. No somos más familia que la que usted ve y un señor eclesiástico, que habita una sala interior. Siéntese usted. ¿Quiere usted tomar algo? Acérquese usted al brasero, que hoy está el día muy frio.

—Señora, lo que yo quiero es ver si nos podemos arreglar.

—¡Pues no se ha de arreglar usted, hombre! Nos dará usted lo que quiera. Mire usted, el teniente de caballería ha habido meses que nos ha dado catorce reales, y otros, siete; pero en cambio, cuando á él y á nosotras nos ha faltado el dinero, ha tenido que agenciárselas por Madrid para encontrar donde comer, y á nosotras, gracias á un tio que tenemos comerciante en la calle de Postas, y que, aunque me esté mal el decirlo, nos profesa mucho afecto, y mucha consideracion, y mucho interés, y mucho...

—(Pues, señor, me escamo). Señora, su sobrina de usted es encantadora, y yo reconozco fácilmente el cariño que les puede á ustedes profesar el comerciante de la calle de Postas; pero mis recursos son muy escasos, y sólo puedo pagar, contando con el alimento que me han de dar ustedes... seis reales diarios.

—Caballero, si esto es una broma, pase, porque á mí me gustan mucho las bromas; pero si habla usted en serio, me daría usted en que pensar.

—En serio y muy serio, señoras.

—Juanita, enseña á este caballero dónde está la puerta.

—Es decir que...

—Es decir que está usted aquí demás.

—Me alegro, señora, porque por no oirla hablar á usted se puede perdonar la compañía de su sobrina y...

—¡Deslenguado!

—Vaya, expresiones al teniente de caballería.

—¡Imprudente!

* * *

—Si llego á quedarme en esa maldita casa, á los tres dias me dejan sin comer con la mayor frescura del mundo.

Vamos á hacer la segunda estacion. Esta calle es muy retiradita, y si bien la vecindad *non est sancta*, me parece que, salvo patrona, me quedaré en la casa.

—Señora, yo venía buscando habitacion.

—*Pus me paece que l'allao osté*, señorito.

—¿Se puede ver?

—*Pasusté*, hombre, *pasusté*, que *naide* se le va á comer á usted.

—¿Y dónde?

—Este pasillo; si acomoda me dá *usté* nueve *riales* y en paz; si no, tan amigos como *endenantes*.

—Parece que tiene usted muchos huéspedes.

—¿Cómo lo ha *veriguao usté*?

—Los veo por las paredes y...

—¡Hombre! Habia *usté* de ser *guason*, *pa* que no faltara *ná*; ¡viva el mundo y la sal que *l'adao á usté* Dios!

—Pues señor, este cuarto es muy triste y no...

—Si *quié usté* ver las huéspedes...

—¡Ah! ¿tiene usted huéspedes?

—¿No lo habia *usté adivinao*?

—Abur.

* * *

—¿A que tengo que volverme á la antigua casa? Veamos *La Correspondencia*.

«En la calle de tantos, número tantos, se admiten huéspedes formales y de buenos principios.»

—Es decir que á esa casa ha de llevar el huésped los principios, y ser persona formal; de lo contrario... No me conviene.

Leamos otro.

«En la calle... número... se cede una alcoba para un caballero solo. La patrona es viuda.

—¿Sí, eh?

«En la plazuela...»

—¡Basta, basta! Vuélvome á mis antiguos lares, que más vale lo malo conocido que lo bueno por conocer.

Gerardo Blanco.

HISTORIA Ó CUENTO.

Dicen que nació el amor niño hermoso, mas sin alas; dicen que fueron sus galas mucha inocencia y candor.

Y los que el caso contaron dicen que pidiendo un beso, al serle en la boca impreso sus alas se le notaron.

Añaden con gracia suma que siendo el beso fecundo, osó exigir el segundo dando al aire mansa pluma.

Que más favores pidió, cuentan sus historiadores, y al recibir más favores, dicen... que el amor voló.

Esta es la historia, y no miento,

cada cual juzgarla puede; termina en la que antecede, pero yo sé más del cuento.

Dicen que nunca volvió; yo lo dudo y estoy triste; dicen que el amor no existe: ¿pues cómo le siento yo?

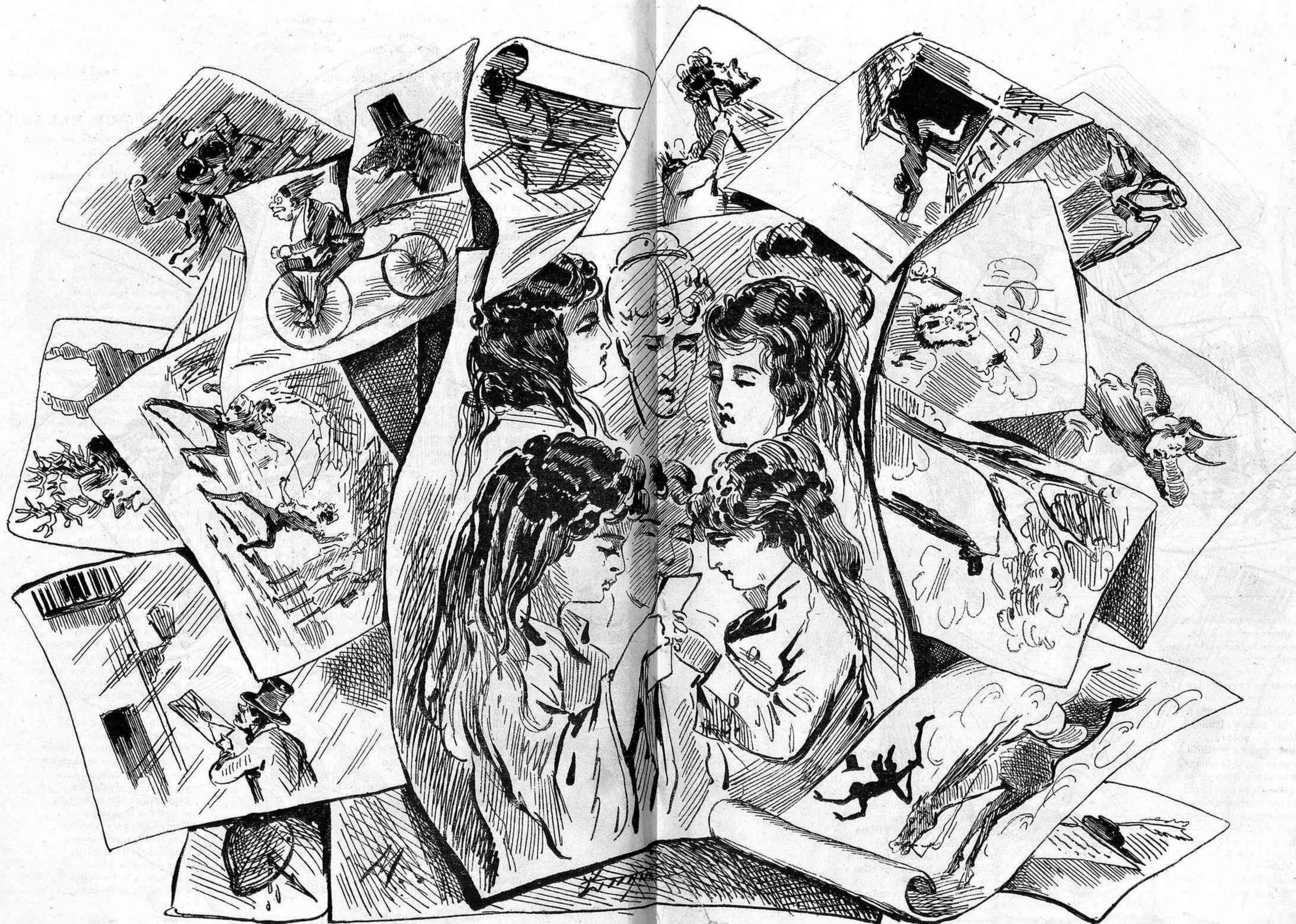
Juan P. de Guzman.

II TODO POR ELLAS!!

(Dibujo de plana grande, por Luque.)

Aunque se dice de antiguo (y no hace falta la fecha) que de todo lo que pasa en este *exiguo* planeta —sea bueno ó sea malo— tienen la culpa las hembras, voy á probar, de corrido, una vez más, tal idea, no para que lo corrijan sino para que lo sepan. Ellas son siempre las musas de los mejores poetas, inspiran á los artistas y en nuestras almas imperan. Les debemos grandes hombres y tambien grandes proezas, y... grandes majaderías que hacen algunos... por ellas. Por ellas está algun prójimo más tronado que arpa vieja, y más de dos se emborrachan y matan así las penas. Por ellas el hombre grave pierde un dia la *chaveta*, y hace el oso, como un pollo, para que alguna le quiera. Por ellas se han consumido de papel miles de resmas, en cartas apasionadas y más ó ménos flamencas. Por ellas el pollo imberbe casi en los huesos se queda, y estudia poco, y no come, y tiene insomnios, y ojeras, y, si está en algun colegio, por ver á su *Dulcinea*, suele escaparse y lo atrapan y en castigo me lo encierran. Por ellas se han hecho, se hacen y se harán muchas simplezas, y uno por lucir el cuerpo y porque su amor lo vea, monta á caballo y á veces se apea por las orejas,— y otro en un raptó de celos de un viejo roble se cuelga y se muere pataleando... y luégo... lo olvida ella. Este porque ella es ingrata se destapa la mollera disparándose un *rewolver*, ó, si tiene, una escopeta, bien debajo de la barba ó muy pegada á las cejas, ó se sube á la *boardilla* y desde allí se despeña,

LAS HIJAS DE IVA. — POR LUQUE.



¡¡ Todo por ellas !!

EN RECOLETOS. — POR CUBAS.



—Si pudiera quitarme treinta años de encima, no se me escapaba esta conquista, Policarpo.
—Pero entónces no habria nacido ella todavía.

ó se atraviesa un estoque,
ó se ahoga ó se degüella,
—que siendo la muerte una
se matan de mil maneras.—
Aquel por estar más guapo
cuarenta veces se peina,
y si conviene se pinta,
y usa corsé con ballenas.
Por ellas tienen algunos
abultada la cabeza,
y muchos van á presidio
y otros se van á la guerra,
y hasta hay varios que se casan,
si á tanto su pasion llega.
El correo interior vive
principalmente por ellas;
y, si ellas quieren, alcanzan
lo que más raro parezca...
hasta que vaya un anciano
con lentes y sin chistera
corriendo en un velocipedo
ó tirando de una cesta.

Por ellas hay desafíos
y bailes en la Zarzuela,
y alegría en este mundo
—que sin ellas no la hubiera;—
y asuntos siempre agradables
con que Pellicer, Perea,
Luque, Cubas y otros muchos
pueden hacer mil viñetas,
pintando tipos bonitos
y costumbres picarescas,
que en este *Mundo* aparecen
y dan al mundo la vuelta.
Por ellas lo hacemos todo
sí, señor, y más que hubiera,
y si acaso hay entre todas
alguna que no lo crea,
yo la reto á que me niegue
esta verdad manifiesta:
«nunca harán ellas por ellos
lo que ellos hacen por ellas.»

Ricardo Sepúlveda.